



destacado

Un millón de espectadores después

«La Negra Ester»

Anécdotas inéditas de la obra más popular de Chile, que se presenta hoy, como que por última vez, con su elenco original.

Yo soy el autor que le ganó a Shakespeare. Aldo Pérez no puede aguantarse la risa mientras recuerda a Roberto Parra, autor de «La Negra Ester», que mientras era homenajeado en Inglaterra no encontró nada mejor que proclamarse mejor que el bardo. «Imagínate cómo estaba el Roberto más inflado que un animal. Los ingleses se reían de la risa con este personaje al que estaban premiando en esa oportunidad», dice el actor.

Fue durante la primera gira a Europa que el elenco original de «La Negra Ester», el mismo que se presenta hoy en el Cero Santa Lucía, viajó con el autor de las decenas más conocidas del teatro chileno. «Cuando estábamos en París, unos franceses amablemente se ofrecieron a llevarnos a conocer la ciudad. El Roberto los hacía pasar en cada esquina para sacarse una foto. El decía que necesitaba conocer París, pero porque sino, nadie le iba a creer que había andado allí. El viaje se pasó delante de cada monumento para llevarse su «souvenir», agrega el actor con una carcajada.

Los actores que hoy se reúnen después de años de no haber trabajado juntos, lo hacen esta vez por una razón distinta. «Una causa de amor con Andrés Pérez», explica Horacio Videla, el marino del montaje que ahora también vuelve al escenario. El director Andrés Pérez se encuentra enfermo, en el hospital. Y a 12 años del estreno de la obra, cada uno tiene su recuerdo favorito de los primeros tiempos de «La Negra Ester».

En 1989, el Gran Circo estaba en San Antonio, en una carpa de circo. En la calle, la gente del pueblo pensaba que la actriz Rosa Ramírez era efectivamente la misma Negra. Los niños la paraban en la calle y le decían: «Oiga, ella es abuelita que le quiere a su abuelito, porque usted era amiga de él. Que lindo, ¿verdad?», comenta la actriz, que dice que sus mejores recuerdos son de ese pueblo.

«Pancho Sandoval, que es nuestro troyenista», recuerda Rosa Ramírez, «andaba rondando la carpa, pasando a mi hija y de repente dice que ve a una viejecita sonriente en el suelo, bien apaciguada a la carpa. Él se acercó a preguntarle si necesitaba algo y ella le contó que no tenía dinero, pero que había conocido a la Negra Ester, así es que quería escucharla obra. Al día siguiente él la invitó. Le dijo que la función era a las nueve, que llegara un poquito antes. A las cinco llegó la vieja».

Rosa Ramírez dice que para ella esas son las cosas decisivas de la obra. Las que hacen que cada vez que va a intentar hacer «La Negra Ester», ella vuelva. «Deben haber tantas viejecitas como ella que quieren saber que cómo no voy a estar ahí». De la gira en San Antonio se trajeron la



LOS MISMOS | Sólo por este fin de semana, «La Negra Ester» será llevada al Cero Santa Lucía por este elenco, el original, que entre otros destaca a Boris Quercia, Rosa Ramírez, Willy Senter, Ximena Hnos y María Izquierdo.

puerta de «Los Luces del Pueblo», regalo del último dueño del cabaret, donde actuaba la Negra Ester. Es la misma puerta que está en el escenario.

Los dos hijos de Warit. Izquierdo nació cuando ella era parte de primer elenco de la obra. Por eso recuerda que siempre estuvo o embarazada o dando papa a sus guaguas detrás del escenario. Ya más grande, los niños se acostumbraron a vivir entre corrales, volantes y escenarios, siempre cuidados por el resto de los actores de la obra, que según la actriz, los «amaban, los mimaban y se los llevaban para estar con ellos».

En otra oportunidad, Willy Senter quedó en blanco arriba del escenario. Ya en bambalinas, esperando su turno, pensó que algo andaba mal. Luego, durante el diálogo que precedía la Quinta Vergara se olvidó absolutamente de su parlamento. «Debe haber sido la cantidad de gente. Empecé dos veces y me quedé en blanco en la misma parte. Así es que a todo pulmón grité: ¡agoracosa! ¡de casta! y nos pusimos a reír con el Horacio Videla. Igual sacamos apuros», cuenta el actor.

El recuerdo de Boris Quercia también tiene que ver con un error en el montaje. Estaba a quince

minutos de terminar la obra, cuando el Cero Santa Lucía se quedó a oscuras absolutamente. «En la parte más dramática de la obra. Los músicos siguieron tocando y los actores que estaban detrás, entraron con velas para iluminar a los que estaban actuando. Terminamos todos rodeados de esa luz para concluir el montaje».

Estaban en Tota cuando Horacio Videla recuerda a un cabellero que trató de ver la obra y no pudo. «Estaba lleno, así es que se fue a Concepción. También estaba agotada la función así es que llegó a Temuco. Y un par de actores que estábamos ahí le dijimos al de la boletería, ya no puede ir más allá en el pueblo. El caballero nos quedó mirando, nos agradeció y nos dijo yo he tratado de ver la obra tantas veces y nunca he podido por culpa de la revuelta local». El señor se refería a su propia familia. Esa frase quedó para siempre como un dicho dentro del elenco. / Horacio Quereño.

Cero Santa Lucía. Jueves a sábado a las 21 hrs. Entradas a la venta en la boletería de la subida de autos del cerro. \$ 6.000 galería y \$ 8.000 platón. Sin reservas.

Un millón de espectadores después [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un millón de espectadores después [artículo]. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile